

Saber si el concepto que hemos decidido estudiar más a fondo producirá frutos, puede tomar muchos años de esfuerzo y trabajo. Cuando tenemos que elegir cuáles son los conocimientos que queremos estudiar más a fondo, nos encontramos en la misma situación que una persona que quiere decidir en dónde vivir o con quién casarse. No hay manera de saber con anticipación si hemos tomado la decisión correcta.

La ciencia se basa tanto en recolectar información como en analizarla. No debería de sorprendernos que nuestras ideas cambian a medida que obtenemos más información. Por otro lado, el principio que establece que la razón necesita de la fe, también se presenta en el campo de las matemáticas.

Las matemáticas, a diferencia de la ciencia, no tratan de presentar evidencias y pruebas irrefutables para todo. La geometría que Euclides desarrolló en la antigua Grecia sigue vigente en nuestros tiempos, mientras que la física que Aristóteles enseñaba a sus alumnos es completamente obsoleta.

Aun así, la geometría de Euclides no es la verdad absoluta. Para resolver problemas de geometría (o cualquier otro tipo de lógica), tenemos que comenzar con conjeturas, suposiciones llamadas "axiomas". Hay conjeturas o suposiciones que son tan evidentes, que podemos aseverar que son verdad sin requerir evidencia o pruebas. Solo entonces, basándonos en dichas conjeturas, podemos utilizar la razón para llegar a conclusiones sobre las cosas que no son tan obvias como estos axiomas. Es fundamental ser capaces de elegir axiomas, es decir, nuestras propias conjeturas. Durante muchos siglos, los matemáticos han descubierto que podemos ser algo flexibles con algunos de los axiomas de Euclides e inventar un estilo de matemáticas completamente nuevo, como al calcular la geometría de la superficie de una esfera en lugar de la superficie de un plano.



Shutterstock

Debemos aceptar los "axiomas" en fe. Antes de poder razonar, es necesario tener fe en nuestra habilidad para juzgar lo que es razonable. Es por eso que ninguna prueba "matemática" sobre la existencia de Dios puede ser válida. Dios no es una conclusión a la que se llega tras una cadena de razonamientos. Dios es una de las conjeturas fundamentales con las que comenzamos cuando tratamos de utilizar la razón para comprender el universo.

Una persona puede declarar que no cree en Dios y elaborar un sistema lógico que explique que el universo fue creado por accidente o por necesidad. (Claro, es más difícil explicar de dónde vinieron esas leyes de necesidad o cambio). Sin embargo, alguien también puede suponer la existencia de un Dios (un Dios de Amor como se describe en las Escrituras que ha creado el universo) y partiendo de esa conjetura, fundamentar de manera lógica la existencia del universo.

¿Cómo podemos descartar alguna de estas dos posibilidades? Estudie el universo, escuche lo que se ha comprobado en el pasado. A final de cuentas, pregúntese cuál de estas dos explicaciones (la que incluye a Dios o la que no lo incluye) satisface el análisis de la información científica y el instinto del corazón humano.

La fe y la razón no compiten entre sí. La fe es el cimiento sobre el que podemos construir nuestros sistemas de razonamiento. Pero así como la razón se cimienta en la fe, así mismo nuestra fe carece de sentido si no la utilizamos como punto de partida para la razón. No podemos razonar sin fe, ni decir que tenemos fe sin utilizar nuestro razonamiento, así como un ave no puede volar con solo un ala.

Como nos recuerda San Juan Pablo II, ni la fe ni la razón constituyen un fin por sí mismas. Son alas que nos llevan a nuestro objetivo final: la contemplación de la Verdad.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite [osv.com/pamphlets](http://osv.com/pamphlets).



El hermano Guy Consolmagno, es el director del Observatorio Vaticano y ha escrito varios libros sobre astronomía, incluyendo *Would You Baptize an Extraterrestrial? ... and Other Questions from the Astronomers' In-box at the Vatican Observatory* (*¿Bautizarías a un extraterrestre?...y otras preguntas del astrónomo del Observatorio del Vaticano*) (Imagen, 2014). Consolmagno es un autor y orador reconocido

que se especializa en ciencia popular y que se ha presentado en el programa "The Colbert Report", entre otros. Consolmagno recibió la medalla Carl Sagan a la Excelencia en Comunicación Pública de la Ciencia Planetaria en el 2014.

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten [www.osvparish.com/pamphlets](http://www.osvparish.com/pamphlets)

## Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • [www.osv.com](http://www.osv.com)

Por Hno. Guy Consolmagno, S.J.

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1943

Nihil Obstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D. *Censor Librorum*

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de of Fort Wayne-South Bend

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el Nihil Obstat o el Imprimatur coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en La Biblia Latinoamericana, Edición revisada 1995, Copyright © 1972, 1988, de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.



9 781661 922485

# ¿Cómo se relacionan la fe y la razón?

Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Hno. Guy Consolmagno, S.J.  
Director de la Specola Vaticana:  
El Observatorio del Vaticano

En alguna ocasión San Juan Pablo II escribió que la fe y la razón son “las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”. La idea de que la fe y la razón están relacionadas puede sorprender a algunas personas que piensan que ambas se oponen entre sí. Sin embargo, cuando observamos más de cerca cómo funciona la fe y cómo funciona la razón, podemos darnos cuenta de que el Papa tenía razón. La fe y la razón no pueden existir por sí mismas, una siempre requiere de la otra.

Piense en cómo este argumento se hace presente en la creencia común de que la ciencia y la religión están en guerra. Mucha gente cree que la religión y la ciencia son dos verdades que compiten entre sí, dos gruesos libros con mucha información. Estas personas se preguntan, ¿qué pasaría si la información de uno de esos libros contradice a la información contenida en el otro?

La fe no se basa en certezas que pueden contenerse dentro de un libro. De hecho, es justamente lo opuesto. La escritora Anne Lamott (haciendo eco a las palabras del teólogo Paul Tillich) dice: “el opuesto de la fe no es la duda, el opuesto de la fe es la certeza”. Si conociéramos algo con certeza y pusiéramos ese conocimiento en un libro, no necesitaríamos de la fe. Del mismo modo, la ciencia no consta solamente de fórmulas y respuestas contenidas en un libro, aunque así se nos enseñe en la escuela. Si la ciencia es solamente un libro lleno de información inalterable, ¿por qué se tienen que actualizar los libros de ciencia con tanta frecuencia?

Algunas veces oímos la frase “fe ciega” y pensamos que la fe significa aceptar algo porque sí, porque alguien con autoridad nos lo dijo, sin analizarlo con

más detenimiento. Creemos que se trata de cerrar los ojos a los hechos y actuar basados en nuestras emociones. Eso no es fe. Al contrario, recuerde lo que Moisés le dijo a su pueblo después de darles los Diez Mandamientos: “Ten mucho cuidado de no olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto. Guárdalas en tu interior todos los días de tu vida, y repíteselas a tus hijos y a tus nietos” (Dt 4, 9). Moisés no les dijo, “cierren los ojos”, sino “repitan lo que han visto a sus hijos”.

Tener una fe ciega no significa caminar con los ojos vendados, ignorando la verdad. Tener una fe ciega significa seguir avanzando cuando hemos hecho todo lo posible para ver la verdad, pero seguimos sin verla.

A final de cuentas, las decisiones más importantes de nuestra vida las hacemos utilizando tanto la razón como la intuición. ¿Con quién debemos casarnos? ¿Qué profesión debemos ejercer? ¿Dónde debemos vivir? Nunca tendremos suficiente información para saber con absoluta certeza lo que debemos de hacer. En la vida, tenemos que tomar decisiones importantes basándonos en información incompleta, inadecuada. Aunque no conocemos plenamente la verdad, tenemos que decidir. Si conociéramos la respuesta a la perfección y no tuviéramos dudas, no necesitaríamos de la fe. La fe es en lo que confiamos cuando no tenemos certeza.

¿Cómo tomamos esas decisiones? ¿En qué basamos nuestra fe? Analizamos toda la información que podemos adquirir. También escuchamos a las autoridades en las que podemos confiar: nuestra familia, amigos, el clero local. Luego, utilizamos nuestra imaginación para ver los posibles resultados de una situación o la otra y decidimos la opción que nos hará sentir mejor a largo

plazo. Es una combinación de información, razón, autoridad e instinto.

Ciertamente, como le sucedió a Moisés en la montaña, todas las experiencias religiosas comienzan con...obviamente...una experiencia. Un acto de fe por lo general comienza con algo nuevo y sorprendente que nos sucede: la voz de Dios en la cima de una montaña o una pequeña voz en nuestro interior que nos llama a hacer algo nuevo o inesperado. Utilizamos la fe para actuar cuando enfrentamos una experiencia que requiere que tomemos una decisión.

Encontramos la misma situación en la ciencia. La ciencia busca entender mejor la naturaleza, aún más allá de lo que dicen los libros de texto. Nuestro objetivo en la ciencia no es solamente obtener la ecuación que vaya de acuerdo con la información que tenemos a la mano, después de todo, ¡cualquier computadora puede obtener una ecuación partiendo de cierta información! Nuestra meta es encontrar una descripción de la naturaleza que no solamente vaya de acuerdo con la información



disponible, sino que nos explique lo que sucede en realidad. Luego, debemos analizar y evaluar las diferentes soluciones que nos ofrece una computadora y utilizar nuestra intuición para decidir cuál de estas diferentes opciones podría llevarnos a comprender mejor el gran rompecabezas que tratamos de resolver. Es por eso que, a medida

que aprendemos más, nuestras ideas crecen y cambian.

Por ejemplo, los antiguos astrólogos podían predecir los eclipses y la posición de los planetas utilizando la física de Aristóteles, que era la mejor información científica disponible durante 1,500 años. Pero Copérnico, Kepler y Newton (hombres religiosos muy devotos) elaboraron una nueva descripción sobre los movimientos de los planetas que no solamente proporcionaba buenas predicciones, sino que les ayudó a comprender cómo funciona la naturaleza, incluyendo la fuerza que ahora conocemos como gravedad.

Es importante destacar dos cosas: primero, no importa si un conocimiento científico parece estar bien fundamentado, no podemos saber con seguridad si nuestras explicaciones seguirán siendo válidas en cien o en mil años. ¡O la próxima semana! Y segundo, la ciencia no consiste en tener la respuesta correcta, sino en tener la respuesta que nos lleve a aprender nuevos conceptos. Pero como nuestro criterio de lo que significa una buena explicación científica depende de lo que nuestro instinto considera como útil y como verdadero, ese juicio no puede emitirse basándose solamente en la razón.

